

CAPACIDAD DE RESILIENCIA DE LOS PADRES DE FAMILIA ANTE EL DIAGNÓSTICO CLÍNICO DE UNA DISCAPACIDAD

Ledy Yasmin Ortiz Flórez

e-mail: ledyorflo@gmail.com

Código ORCID: 0009-0001-2075-8375

Docente del Colegio Municipal Gremios Unidos. Cúcuta – Colombia

Yolmer Alexis Velandia Niño

e-mail: Yolmer8647@gmail.com

Código ORCID: 0009-0009-0640-5782

Docente del Institución Educativa La Frontera Municipio de Saravena – Arauca - Colombia

Recibido: 04/08/2025

Aprobado: 28/08/2025

Resumen

El contexto actual colombiano, caracterizado por múltiples desafíos sociales, económicos y ambientales, la resiliencia emerge como un concepto clave para fortalecer el sistema educativo y garantizar el derecho a una educación de calidad y continuidad para todos los estudiantes. La resiliencia, entendida como la capacidad de superar adversidades y adaptarse positivamente a situaciones de crisis, se convierte en un pilar fundamental para las instituciones educativas, pues permite enfrentar las dificultades y también transformarlas en oportunidades de aprendizaje y crecimiento. Desde esa mirada emerge el propósito del presente artículo de ensayo científico es: reflexionar sobre la capacidad de resiliencia de los padres de familia ante el diagnóstico clínico de una discapacidad. La metodología se enfocó en un análisis documental, lo cual trajo como resultado un ensayo con la finalidad que se logre asumir la resiliencia como la capacidad esencial para construir sistemas educativos flexibles que respondan eficazmente a futuras emergencias, integrando estrategias que promuevan la equidad, la inclusión y el bienestar integral de la comunidad escolar; es por ello, que se busca que desde las aulas de clase e instituciones educativas se logren concretar acciones enmarcadas en la realidad que se le presentan a muchos padres de familia y es la institución educativa la que brinda alternativas del cómo enfrentar mencionada situación. Garantizando así nuevos modos de enseñar y comprender el entorno que se presenta en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Palabras claves: Resiliencia, Diagnóstico Clínico, Discapacidad

¹ Licenciada en Educación Preescolar y de la Familia de la Universidad Santo Tomás. Especialista en Administración de la Informática Educativa. Magister en Gestión de la Tecnología Educativa egresada de la UDES – Bucaramanga.

² Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Tecnología e Informática. Universidad Cooperativa de Colombia. Medellín. Especialización en Aplicación de TIC para la enseñanza. UDES – Bucaramanga. Maestría en Tecnologías Digitales aplicadas a la educación. UDES – Bucaramanga

PARENTS' RESILIENCE CAPACITY IN THE FACE OF THE CLINICAL DIAGNOSIS OF A DISABILITY

ABSTRACT

In the current Colombian context, characterized by multiple social, economic and environmental challenges, resilience emerges as a key concept to strengthen the educational system and guarantee the right to quality education and continuity for all students. Resilience, understood as the ability to overcome adversities and adapt positively to crisis situations, becomes a fundamental pillar for educational institutions, since it allows them to face difficulties and also transform them into opportunities for learning and growth. From this perspective, the purpose of this theoretical approach emerges: to reflect on the resilience capacity of parents when faced with the clinical diagnosis of a disability. The methodology focused on a documentary analysis, which resulted in a essay with the purpose of assuming resilience as the essential capacity to build flexible educational systems that respond effectively to future emergencies, integrating strategies that promote equity, inclusion and the integral wellbeing of the school community; therefore, it is sought that from the classrooms and educational institutions, actions framed in the reality that many parents face and it is the educational institution that provides alternatives on how to face this situation. Thus guaranteeing new ways of teaching and understanding the environment presented in the teaching and learning processes.

Keywords: Resilience, Clinical Diagnosis, Disability.

Introducción

En el ámbito familiar se presentan situaciones que alteran la convivencia por la falta de aceptación de sucesos inesperados, para lo cual se requiere que los padres de familia desarrollen resiliencia para afrontar, adaptarse y recuperarse en las situaciones adversas fortaleciendo su unidad familiar. Asimismo, los padres de familia ante un diagnóstico clínico en el que se determina que su hijo presenta una discapacidad, se ven enfrentados a desafíos emocionales, familiares, sociales y educativos. Ante estas nuevas realidades se alteran sus expectativas iniciales, su dinámica familiar y la interacción social del niño. La búsqueda de ayuda se convierte en un desafío para contar con especialistas que ayuden a la familia a enfrentar esta situación. También se presenta el rechazo en el entorno social y la falta de aceptación en los centros educativos, lo que obstaculiza el proceso de enseñanza aprendizaje y socialización del niño.

Ante la llegada de un nuevo miembro a la familia suceden cambios, pero si este tiene una discapacidad genera en el ámbito familiar incertidumbre y preocupación al enfrentarse a los diferentes ámbitos sociales, recibiendo rechazos que influyen en el entorno familiar. Conocer y comprender la condición de discapacidad de su hijo conlleva a la búsqueda de especialistas que realicen un diagnóstico acertado y permitan un tratamiento adecuado para lograr resultados positivos. También deben enfrentar la realidad de que su hijo presenta una discapacidad que se manifiesta en su comportamiento y en su forma de desenvolverse en su entorno social.

El entorno educativo representa otra etapa en este camino complejo. El ingreso de un estudiante con discapacidad a una institución educativa se encuentra con la barrera de no aceptación por su diagnóstico clínico, lo cual afecta sus procesos de enseñanza aprendizaje y convivencia. Al ser aceptado por las directivas, el niño debe afrontar las nuevas dinámicas de

cambio y exposición ante sus compañeros. Desde el ámbito educativo se deben hacer ajustes curriculares para facilitar la socialización y aceptación de su nuevo grupo social.

Desarrollo del Tema

La experiencia de los padres de familia al recibir los resultados de un diagnóstico clínico y encontrarse con la realidad de que su hijo tiene una discapacidad lo enfrentan a problemas familiares y a la adversidad que deben afrontar en su diario vivir que los lleva a buscar un caparazón para poder enfrentar la realidad por la que están pasando a nivel familiar y que deben afrontar ante la sociedad, de ahí la importancia de manejar una teoría de resiliencia familiar que es la capacidad de soportar adversidades y de recuperarse de ellas con éxito.

Es de gran importancia contar con los procesos claves de resiliencia familiar como los da a conocer la reconocida terapeuta Walsh, (2005) en su teoría de resiliencia familiar que destaca el sistema de creencias, patrones de organización y procesos comunicativos. Seguidamente daremos a conocer cómo se destacan estos procesos para darle sentido a la adversidad por la que pasan las familias para afrontarla y fortalecer su sentido de conexión y pertenencia, para superar la discriminación y no aceptación dentro de la sociedad en la que se desenvuelven. Vienen los patrones de organización en donde las familias llegan a ser flexibles, aceptan los cambios en su ámbito familiar, superan sus crisis, buscan seguridad económica y se enfrentan con fortaleza a todas las vicisitudes para salir adelante.

Los procesos comunicativos ayudan a las familias a expresar sus emociones abiertamente ante el diagnóstico de discapacidad que tiene su hijo, buscando una actitud positiva futura para su hijo y así llegar a la aceptación para buscar métodos de solución ante la incapacidad que presenta su hijo, buscando ayuda terapéutica y acercándose más al ambiente

ENSAYO

educativo para fortalecer la unión familiar y educativa logrando intervenciones familiares que logren la aceptación y la reorganización familiar.

Para lograr una capacidad de resiliencia es importante afrontar las realidades ante el conocimiento de una discapacidad detectada en un diagnóstico clínico que nos afecta como seres humanos porque vivimos diariamente las realidades sociales y como personas debemos tener habilidades para afrontar a diario nuestra realidad como lo dicen: Lazarus, y Folkman, (1984) uno de los pioneros de la teoría del afrontamiento, definieron el afrontamiento como: “esfuerzos cognitivos y conductuales en constante cambio para gestionar demandas externas e internas específicas que se consideran exigentes o que exceden los recursos de la persona”. De acuerdo a esta definición debemos afrontar el estrés, la resolución de un problema, la reducción del bienestar mental, el afrontar patrones de personalidad, de experiencias perceptivas para adaptarse a nuevas situaciones individuales y familiares.

Como padres de familia afrontamos diversas adversidades que se nos presentan y para poder salir de estas situaciones debemos tener: autocontrol, apoyo social, aceptación, una reevaluación positiva y la resolución estratégica de problemas para lograr superar una situación y estabilizar sus estados mentales, sus emociones y la adaptabilidad a las nuevas situaciones que se le presentan ante el diagnóstico de una discapacidad de su hijo ya sea mental, física, visual, auditiva, intelectual o psicosocial es importante como lo dice: Lazarus, y Folkman, (1984) es tener “técnicas simples como tener una discusión en grupo, llamar a un amigo, abrirse a un terapeuta o compartir los problemas diarios con los padres o el cónyuge pueden ayudar a adaptarse a los factores estresantes de la vida y manejarlos sin sentirse abrumado”. (p. 11) En esta teoría del afrontamiento es importante tener una relación segura con uno mismo y con los

demás para lograr acciones que nos permitan vencer las adversidades por las cuales pasamos en nuestro diario vivir.

En estas situaciones también podemos encontrar el apego de los padres de familia a sus hijos que presentan alguna discapacidad ya que de una manera u otra no aceptan el diagnóstico clínico de su hijo llevándolo a ser sobreprotegido y no brindándole la oportunidad de vencer su discapacidad y lograr salir a la vida por sus propios esfuerzos, en algunas circunstancias vemos que son los padres de familia los que no tienen capacidad de resiliencia para aceptar las recomendaciones de los docentes y muchas veces del personal especializado por que se observa un apego primario que es el vínculo emocional profundo entre padres e hijos.

Es así que las instituciones educativas, especialmente en zonas afectadas por el conflicto armado y la pobreza, enfrentan retos significativos que impactan la permanencia y el rendimiento escolar. La pandemia de COVID-19 evidenció y profundizó estas vulnerabilidades, al generar brechas en el acceso a tecnologías, conectividad y apoyo psicosocial, lo que incrementó la deserción y la repetencia escolar; de acuerdo con lo planteado por el Ministerio de Educación Nacional: MEN (2025). En este escenario, la resiliencia se convierte en una estrategia indispensable para que las comunidades educativas puedan recuperarse y continuar con sus procesos formativos, garantizando la inclusión y el bienestar integral de los estudiantes.

El propósito es reflexionar sobre la capacidad de resiliencia de los padres de familia ante el diagnóstico clínico de una discapacidad. Esto permitirá identificar las barreras que encuentran los niños con discapacidad en el ámbito educativo y social. Además, se busca proponer ajustes curriculares y estrategias para facilitar la inclusión y aceptación en el entorno educativo. Las estrategias que pueden utilizar los padres de familia para desarrollar la resiliencia y lograr la aceptación de la condición de discapacidad para buscar el bienestar y rehabilitación de su hijo.

Por otro lado, se tiene en cuenta el enfoque epistémico teórico, utilizando metodologías que permiten comprender las experiencias y percepciones de los padres de niños diagnosticados con discapacidad. De hecho, al captar la esencia de los desafíos emocionales, sociales y educativos que enfrentan estas familias, así como las estrategias que emplean para desarrollar la resiliencia y facilitar la inclusión de sus hijos en entornos educativos y sociales. Se debe tener resiliencia para aceptar la condición de discapacidad del hijo, asumir la responsabilidad como padres y adaptarse a las nuevas situaciones entre los diferentes grupos sociales a los que pertenece como familia. Validar sus emociones y actitudes al cambio para lograr las metas que buscan como padres de familia: recibir un diagnóstico clínico diferente al que esperaban cuando su hijo nació y mantener la búsqueda de bienestar y rehabilitación para su hijo.

Asimismo, es fundamental fortalecer la presencia institucional y diseñar políticas educativas adaptadas a estos contextos para proteger a docentes y estudiantes y promover ambientes seguros que contribuyan a la construcción de paz y a la superación de la violencia en los territorios afectados. Desde una perspectiva pedagógica, la resiliencia debe ser promovida y cultivada tanto en estudiantes como en docentes; especialmente los educadores resilientes quienes deben manejar mejor el estrés y los cambios, además, transmiten a sus estudiantes habilidades socioemocionales esenciales para afrontar retos personales y académicos; según Segovia, y Ocaña, (2020). En consecuencia, la formación docente debe incluir el desarrollo de competencias para la gestión emocional, la resolución de conflictos y la creación de ambientes escolares seguros y acogedores, que favorezcan la confianza y el sentido de pertenencia. Así, la escuela se transforma en un espacio protector y promotor de la resiliencia, donde se fortalecen las capacidades individuales y colectivas para enfrentar las adversidades.

Por otro lado, la inclusión de la resiliencia en el currículo escolar es una necesidad imperante. Programas educativos que integren contenidos relacionados con la gestión del riesgo, la educación para la paz y el desarrollo de habilidades socioemocionales contribuyen a que los estudiantes comprendan su realidad y participen activamente en la construcción de comunidades más justas y pacíficas De acuerdo con Rodríguez, y Pacheco, (2018). Esta articulación curricular debe estar acompañada de políticas institucionales que fortalezcan la infraestructura, los recursos y el acompañamiento psicosocial, garantizando así que la resiliencia además de ser un concepto teórico, también sea una práctica cotidiana en las instituciones.

Adicionalmente, es importante mencionar que la resiliencia en la educación implica un enfoque sistémico que involucra a todos los actores: estudiantes, docentes, familias, autoridades y comunidad en general. La gestión integral del riesgo escolar, promovida por el Ministerio de Educación Nacional en Colombia, busca precisamente articular esfuerzos intersectoriales para anticipar, mitigar y responder a las emergencias que afectan el desarrollo educativo MEN, (2025). Esta gestión fortalece la capacidad institucional para garantizar la continuidad educativa, reducir las brechas de desigualdad y promover la equidad territorial, aspectos esenciales para la consolidación de un sistema educativo resiliente y sostenible.

De allí que, la resiliencia y la educación en las instituciones educativas colombianas están intrínsecamente vinculadas. La promoción de la resiliencia contribuye a la construcción de entornos educativos más inclusivos, equitativos y capaces de enfrentar los desafíos actuales y futuros. Para ello, es fundamental que las políticas públicas, la formación docente y el currículo escolar se orienten hacia el desarrollo integral de los estudiantes, fortaleciendo sus competencias emocionales, sociales y académicas. De esta manera, se puede decir que la educación se

convierte en un motor de transformación social, capaz de generar ciudadanos resilientes que aporten a la paz y al desarrollo sostenible del país.

Ahora bien, al referirse a la resiliencia en la familia como una alternativa necesaria en el contexto actual, vale señalar que la familia se enfrenta a múltiples desafíos que afectan su estabilidad y bienestar, entre los que se pueden mencionar: la violencia, la pobreza, la separación parental, los cambios sociales acelerados, entre otros. Frente a estas circunstancias, la resiliencia familiar se presenta como una alternativa necesaria para que los núcleos familiares puedan adaptarse, superar adversidades y fortalecer sus vínculos internos. Este concepto, entendido como un proceso dinámico de adaptación positiva ante situaciones estresantes, implica la capacidad de las familias para mantener su funcionamiento y bienestar a pesar de las dificultades, promoviendo un crecimiento y autocorrección que favorecen la salud emocional y social de sus miembros (Reyes et. al., 2021). Así, la resiliencia no solo actúa como un mecanismo de resistencia, sino también como un recurso activo para la reconstrucción y el fortalecimiento del sistema familiar.

Es importante destacar que la resiliencia familiar depende de múltiples factores internos y externos que interactúan para facilitar la adaptación. Entre los elementos internos se encuentran la comunicación efectiva, la cohesión, el apoyo mutuo y la flexibilidad para reorganizar roles y responsabilidades cuando las circunstancias lo requieren. Por su parte, los recursos externos, como el soporte social proveniente de la comunidad, amigos y redes familiares extendidas, juegan un papel fundamental para aliviar la carga emocional y práctica que enfrentan las familias en crisis (Ramírez, et. al., 2025). En el caso colombiano, investigaciones recientes han evidenciado que la presencia de ambos padres y la participación activa de la comunidad contribuyen significativamente a la resiliencia familiar, al distribuir el estrés y brindar

apoyo emocional, lo cual favorece el bienestar integral de todos sus integrantes (Reyes, et. al., 2025).

Además, la resiliencia en la familia no es un estado fijo, sino un proceso dinámico que varía según las condiciones sociales, culturales y económicas del entorno. Esta característica permite que las familias se ajusten a los cambios constantes y a las crisis inesperadas, como la separación parental o la pérdida de empleo, sin perder su cohesión ni su capacidad funcional. En este sentido, la flexibilidad familiar y la capacidad para resolver conflictos de manera constructiva son indicadores esenciales de resiliencia, pues posibilitan que el sistema familiar se autorepare y se fortalezca frente a las adversidades (Walsh, 2005). De esta manera, la resiliencia se convierte en un proceso de aprendizaje colectivo que impulsa la transformación positiva y el bienestar sostenido.

Por otra parte, la comunicación familiar juega un papel determinante en el desarrollo de la resiliencia, especialmente en contextos de vulnerabilidad y crisis. Estudios recientes realizados con jóvenes que enfrentan la separación de sus padres demuestran que una comunicación abierta, afectuosa y constante dentro del núcleo familiar favorece la capacidad de estos para manejar el estrés y adaptarse a las nuevas realidades (Santana et. al., 2025). En contraste, la falta de diálogo y el distanciamiento emocional se asocian con niveles bajos de resiliencia, afectando negativamente la salud mental y el desarrollo emocional de los jóvenes. Por ende, promover espacios de comunicación efectiva y apoyo mutuo dentro de la familia es una estrategia fundamental para fortalecer la resiliencia y garantizar la estabilidad emocional de sus miembros.

De acuerdo con lo antes expresado, se puede decir que la promoción de la resiliencia familiar debe ser un objetivo prioritario para las políticas públicas y las intervenciones psicosociales, especialmente en contextos socialmente vulnerables. Fortalecer las competencias

parentales, mejorar la cohesión y flexibilidad familiar, y facilitar el acceso a redes de apoyo comunitario son acciones que contribuyen a construir familias más resilientes, capaces de enfrentar y superar las dificultades que plantea la realidad colombiana (Ramírez et. al., 2021). Es decir, la resiliencia en la familia es una alternativa necesaria que protege a sus miembros frente a las adversidades y, además, potencia su crecimiento y bienestar integral, convirtiéndose en un pilar fundamental para el desarrollo social y emocional del país.

Es por ello que se hace pertinente considerar los Modelos teóricos sobre la resiliencia para el tratamiento de estudiantes con discapacidad; donde la resiliencia, puede ser entendida como la capacidad para enfrentar, adaptarse y superar situaciones adversas, lo cual ha cobrado relevancia en el ámbito educativo, especialmente en el tratamiento de estudiantes con discapacidad; los cuales, debido a las barreras sociales, actitudinales y físicas que enfrentan, requieren enfoques teóricos que permitan potenciar sus habilidades de afrontamiento y promover su bienestar integral. En este sentido, los modelos teóricos sobre resiliencia ofrecen marcos conceptuales que orientan las estrategias pedagógicas y psicosociales para fortalecer la autonomía, la autoestima y la inclusión de estos estudiantes en el sistema educativo (Reyes et. al., 2021). Así, la resiliencia no debe concebirse como una cualidad individual, sino como un proceso dinámico influenciado por factores personales, familiares y contextuales.

Uno de los modelos más influyentes es el enfoque ecológico de la resiliencia, que plantea que el desarrollo resiliente depende de la interacción entre el individuo y su entorno social, cultural y educativo; el cual destaca la importancia de los sistemas de apoyo, tales como la familia, los docentes y la comunidad, para crear ambientes protectores que faciliten la adaptación positiva de los estudiantes con discapacidad (Ramírez, 2025). Además, este enfoque resalta que la resiliencia no implica la ausencia de dificultades, sino la capacidad para movilizar recursos

internos y externos que permitan enfrentar los retos educativos y sociales. Por lo tanto, la intervención debe ser integral y contextualizada, atendiendo a las necesidades específicas y a las fortalezas de cada estudiante.

En complemento, el modelo de fortalezas personales y sociales enfatiza el desarrollo de competencias socioemocionales como eje central para la resiliencia. Este enfoque sostiene que habilidades como la autorregulación emocional, la empatía, la motivación y la capacidad para establecer relaciones positivas son determinantes para que los estudiantes con discapacidad puedan superar obstáculos y participar activamente en su proceso educativo (Barcia et. al., 2024). La promoción de estas competencias a través de programas educativos inclusivos y personalizados contribuyen a fortalecer la autoestima y la autoeficacia, elementos esenciales para el bienestar psicológico y el rendimiento académico. Así, la educación se convierte en un espacio donde se potencian las capacidades y se minimizan las limitaciones.

Por otro lado, el modelo neuroadaptativo, propuesto en el marco de la educación inclusiva contemporánea, incorpora avances tecnológicos y neurocognitivos para diseñar estrategias de aprendizaje personalizadas que se ajustan a las características individuales de los estudiantes con discapacidad. Este modelo, basado en la conectividad neuroadaptativa, utiliza tecnologías emergentes como la inteligencia artificial para crear entornos educativos dinámicos que responden en tiempo real a las necesidades cognitivas y emocionales de los estudiantes. Esta propuesta representa una innovación significativa, pues transforma la educación tradicional en un proceso de co-creación del conocimiento, donde la resiliencia se fortalece mediante la autonomía y la adaptabilidad del estudiante en un ecosistema inclusivo y tecnológicamente mediado.

Por esto, es fundamental reconocer que la aplicación de estos modelos teóricos requiere un enfoque interdisciplinario y colaborativo que involucre a docentes, familias, profesionales de la salud y la comunidad educativa en general. La gestión integral de la resiliencia en estudiantes con discapacidad debe incluir la eliminación de barreras actitudinales y organizativas, así como la adaptación de recursos y metodologías pedagógicas (MEN, 2020). De esta manera, además de garantizar la permanencia y el éxito académico, también lo hace con la construcción de una experiencia educativa digna y equitativa. Por ende, los modelos teóricos sobre resiliencia se constituyen en herramientas imprescindibles para diseñar intervenciones efectivas que promuevan la inclusión y el desarrollo integral de estos estudiantes en las instituciones educativas colombianas.

Por lo tanto, es preciso asumir los retos y desafíos de la resiliencia en los hogares con familiares con discapacidad en la presencia de un familiar con discapacidad en el hogar implica una serie de retos y desafíos que afectan la dinámica familiar y la calidad de vida de todos sus miembros. Se puede mencionar que, las familias deben adaptarse a una nueva realidad que además de demandar atención constante, requiere de una reorganización de roles y responsabilidades. Esta adaptación puede generar tensiones emocionales, económicas y sociales, ya que el cuidado de la persona con discapacidad suele requerir recursos y apoyos que no siempre están disponibles. Además, las barreras socioculturales, como el estigma y la discriminación, agravan la situación, limitando la inclusión y el acceso a servicios adecuados (Bermúdez y Mancini, 2021). Por lo tanto, la resiliencia familiar se convierte en un proceso indispensable para afrontar estas dificultades y mantener el equilibrio emocional y funcional del núcleo familiar.

En este contexto, uno de los principales desafíos es la sobrecarga emocional y física que enfrentan los cuidadores principales, quienes comúnmente son mujeres, especialmente madres; lo cual puede derivar en agotamiento, estrés crónico y afectaciones en la salud mental, lo que repercute negativamente en la calidad del cuidado y en la convivencia familiar. La distribución desigual de responsabilidades dentro del hogar, basada en roles tradicionales, dificulta la construcción de un apoyo equitativo y colaborativo entre todos los miembros de la familia (Sánchez y Osorio, 2020). Así, la resiliencia se ve condicionada por la capacidad de la familia para reorganizarse, compartir tareas y buscar redes de apoyo externas que alivien la carga y promuevan el bienestar colectivo.

Otro reto significativo radica en la limitación de recursos económicos y el acceso insuficiente a servicios especializados de salud, educación y rehabilitación para personas con discapacidad. En Colombia, muchas familias enfrentan dificultades para acceder a una atención integral y de calidad, lo que incrementa la vulnerabilidad y el estrés familiar Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2020). Esta situación obliga a las familias a asumir gastos elevados y a gestionar múltiples trámites burocráticos, lo que puede generar frustración y sensación de abandono institucional. En consecuencia, fortalecer la resiliencia familiar implica también la necesidad de políticas públicas que garanticen el acceso efectivo a servicios, así como la promoción de programas de apoyo económico y psicosocial que contribuyan a la estabilidad y autonomía de estos hogares.

Adicionalmente, la resiliencia en hogares con familiares con discapacidad está influenciada por la calidad de la comunicación y las relaciones interpersonales dentro del núcleo familiar. De allí que, la capacidad para expresar emociones, resolver conflictos y mantener vínculos afectivos saludables es fundamental para enfrentar las adversidades. Sin embargo, la

llegada de la discapacidad puede alterar la dinámica familiar, generando sentimientos de culpa, frustración o aislamiento que, si no se gestionan adecuadamente, afectan la cohesión y la funcionalidad del grupo (Santana, et. al., 2025). Por ende, promover espacios de diálogo abierto y acompañamiento emocional es una estrategia clave para fortalecer la resiliencia y garantizar un ambiente propicio para el desarrollo integral de todos los miembros.

La construcción de resiliencia en estos hogares requiere un enfoque integral y colaborativo que involucre no solo a la familia, sino también a la comunidad, las instituciones educativas y los servicios de salud. La creación de redes de apoyo social, la sensibilización comunitaria y la implementación de programas inclusivos son elementos esenciales para superar las barreras socioculturales y estructurales que enfrentan estas familias (Bermúdez y Mancini, 2021). En suma, los retos y desafíos de la resiliencia en hogares con familiares con discapacidad demandan una respuesta multidimensional que promueva la equidad, la inclusión y el bienestar, contribuyendo así a la construcción de sociedades más justas y solidarias.

Así mismo, es pertinente plantear las acciones propositivas para implementar la resiliencia en los hogares colombianos; de hecho, la resiliencia familiar se ha consolidado como un elemento fundamental para que los hogares colombianos puedan enfrentar las diversas adversidades que afectan su bienestar y cohesión. En este sentido, implementar acciones propositivas orientadas a fortalecer la resiliencia resulta indispensable para promover un ambiente familiar saludable, capaz de adaptarse a los cambios y superar crisis. Desde una perspectiva integral, estas acciones deben considerar tres procesos clave: el sistema de creencias, los patrones de organización y los procesos comunicativos, tal como lo plantea la teoría de resiliencia familiar de (Walsh 2005). En tal sentido, es necesario trabajar en el sistema de creencias, fomentando en las familias una mirada positiva y esperanzadora frente a las

dificultades, lo que implica dar sentido a la adversidad y reconocer el sufrimiento vivido sin minimizarlo, para así transformar la experiencia en un motor de crecimiento y fortalecimiento.

En cuanto a los patrones de organización, la flexibilidad y la cohesión familiar son elementos esenciales que deben promoverse a través de la asignación equitativa de responsabilidades y la apertura al cambio. Las familias resilientes tienden a ser estables en medio de la crisis, capaces de reorganizar sus dinámicas internas para responder a nuevas demandas, sin perder el sentido de unidad ni la seguridad emocional (Walsh, 2005). Por ello, fomentar la colaboración entre todos los miembros, respetando las diferencias individuales y promoviendo la igualdad parental, contribuye a que el hogar se convierta en un espacio protector y facilitador del bienestar. Además, la movilización de redes sociales y comunitarias amplía los recursos disponibles, fortaleciendo la capacidad de afrontamiento familiar.

Los procesos comunicativos constituyen el tercer pilar para la implementación de la resiliencia en los hogares. La comunicación abierta, clara y empática permite la expresión sincera de emociones, la clarificación de situaciones ambiguas y la resolución colaborativa de problemas, lo que reduce la tensión y favorece el apoyo mutuo (Santana et. al., 2025). En este sentido, promover espacios de diálogo en los que cada miembro pueda compartir sus sentimientos y preocupaciones sin temor a ser juzgado es una estrategia efectiva para consolidar la resiliencia. Asimismo, incorporar el humor y la alegría en la convivencia diaria ayuda a aliviar el estrés y a fortalecer los vínculos afectivos, creando un clima familiar positivo y esperanzador.

Para que estas acciones sean efectivas, es imprescindible que las instituciones públicas y privadas diseñen programas de acompañamiento psicosocial basados en una intervención multisistémica, que parte de las narrativas familiares y reconozca sus particularidades culturales y sociales (Walsh, 2005). Estos programas deben incluir talleres que potencien las habilidades

familiares para afrontar las adversidades, moderar el estrés y equilibrar los recursos y necesidades, con el fin de que la familia salga transformada y fortalecida de los eventos difíciles. Además, la articulación con redes comunitarias y el acceso a servicios de salud mental y apoyo social son elementos que complementan y potencian el proceso de resiliencia.

Finalmente, la promoción de la resiliencia en los hogares colombianos requiere un compromiso conjunto entre las familias, la comunidad y el Estado, orientado a crear entornos protectores que favorezcan el desarrollo integral de sus miembros. La sensibilización sobre la importancia de la resiliencia, la capacitación en habilidades socioemocionales y la generación de espacios de participación activa son acciones propositivas que contribuyen a la construcción de familias más fuertes y adaptativas (Gómez y Kotliarenco, 2010). En conclusión, implementar estas estrategias no solo mejora la calidad de vida familiar, sino que también fortalece el tejido social, promoviendo una sociedad colombiana más justa, solidaria y capaz de enfrentar los retos del presente y el futuro.

Conclusiones

A partir del análisis integral realizado en el ensayo, es posible afirmar que la resiliencia emerge como un eje transversal en la vida de las familias y las instituciones educativas colombianas, especialmente cuando se enfrentan situaciones de adversidad como la discapacidad. De acuerdo con todo lo antes descrito, se evidencia que esta no es una cualidad innata ni exclusiva de ciertos individuos, sino un proceso dinámico que se construye y fortalece a partir de la interacción entre factores personales, familiares, escolares y comunitarios. Así, la capacidad de adaptación y superación frente a las dificultades depende, en gran medida, de la existencia de redes de apoyo, la flexibilidad en la organización familiar, y el acceso a recursos institucionales y sociales que permitan afrontar los retos de manera colectiva y solidaria.

En este sentido, la educación desempeña un papel fundamental en su promoción, tanto en estudiantes como en docentes y familias, pues se debe contar con la inclusión de programas curriculares orientados al desarrollo de habilidades socioemocionales, la gestión del riesgo y la educación para la paz, contribuye a la formación de ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos del entorno con una actitud positiva y constructiva. Además, la formación docente en competencias emocionales y la creación de ambientes escolares seguros y acogedores refuerzan el sentido de pertenencia y la confianza, elementos indispensables para la construcción de comunidades educativas resilientes.

Por otra parte, la resiliencia familiar se consolida como una alternativa necesaria ante la multiplicidad de desafíos que enfrentan los hogares colombianos, especialmente aquellos con miembros en condición de discapacidad. La comunicación efectiva, la cohesión, el apoyo mutuo y la flexibilidad en la reorganización de roles son factores determinantes que favorecen la adaptación positiva y el bienestar integral de todos los integrantes. Asimismo, la participación

activa de la comunidad y el acceso a redes de apoyo externo resultan esenciales para aliviar la carga emocional y práctica, permitiendo que la familia se mantenga unida y funcional ante las adversidades.

En cuanto al abordaje de la discapacidad, los modelos teóricos sobre la resiliencia ofrecen marcos conceptuales sólidos para orientar las intervenciones pedagógicas y psicosociales. El enfoque ecológico, el modelo de fortalezas personales y sociales, y las propuestas neuroadaptativas, permiten comprender la resiliencia como un proceso multidimensional que involucra la interacción entre el individuo y su entorno. La aplicación de estos modelos requiere de estrategias integrales, interdisciplinarias y contextualizadas, que eliminen barreras y promuevan la inclusión, la autonomía y el desarrollo pleno de los estudiantes con discapacidad.

Finalmente, los retos y desafíos que enfrentan los hogares con familiares con discapacidad ponen de manifiesto la necesidad de fortalecer la resiliencia desde una perspectiva sistémica y colaborativa. La sobrecarga emocional y física de los cuidadores, la limitación de recursos económicos y la persistencia de barreras socioculturales demandan la implementación de políticas públicas integrales y programas de acompañamiento psicosocial. Solo a través de un trabajo articulado entre familia, escuela, comunidad y Estado, será posible construir entornos protectores, equitativos e inclusivos, capaces de transformar la adversidad en una oportunidad de crecimiento y desarrollo para todos sus miembros.

Referencias

- Barcia, E., Tambaco, A., Obando, M., Barcia, Á., & Valverde, N. (2024). Sostenibilidad y educación integral: Revisión sistemática de modelos educativos transformadores para sociedades resilientes. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(6), 1467–1478. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i6.3097>
- Bermúdez, M., & Mancini, M. (2021). Factores de resiliencia y bienestar en familias colombianas. *Interdisciplinaria*, 38(3), 117-138. <https://www.redalyc.org/journal/180/18067032007/html/>
- DANE. (2020, 30 de noviembre). Panorama general de la discapacidad en Colombia. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/discapacidad/Panorama-general-de-la-discapacidad-en-Colombia.pdf>
- Gómez, E., & Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia familiar: Un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), 103-131. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26416966005>
- Lazarus, R.S. & Folkman, S. (1984). Stress, appraisal and coping. New York: Springer.
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1986). Estrés y procesos cognitivos. Evaluación, afrontamiento y consecuencias adaptativas. Nueva York: Martínez Roca.
- Ministerio de Educación Nacional. (2020, 12 de octubre). Lineamientos de política de educación superior inclusiva e intercultural. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/micrositios-superior/Publicaciones-Educacion-Superior/357277:Lineamientos-de-politica-de-educacion-superior-inclusiva>
- Ministerio de Educación Nacional. (2025). Lineamientos de política. Escuela, territorio de vida: Política de Gestión Integral del Riesgo Escolar y Educación en Emergencias (Resolución

ENSAYO

Nº 006519 del 01 de abril de 2025). Gobierno de Colombia.

https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-423963_recurso_95.pdf

Raising Children Network. (2023). Roles of siblings of children with disability.

<https://raisingchildren.net.au/disability/family-life/siblings/roles-siblings-of-children-with-disability>

Ramírez, M., Pablo, D., Ramírez, M., Rodrich, S., Velásquez, L., & Apolinar González, N. (2025).

Resiliencia familiar: afrontamiento y adaptación en padres de niños hospitalizados.

Revista InveCom, 5(4), 1-8. <https://ve.scielo.org/pdf/ric/v5n4/2739-0063-ric-5-04-e504109.pdf>

Reyes, M., Cerchiaro, E., Bermúdez, M., Carbonell; O., Sánchez, J., Cantor, J., & Roncancio, M.

(2021). Factores de resiliencia y bienestar en familias colombianas. Interdisciplinaria, 38(3), 117-138. <https://www.redalyc.org/journal/180/18067032007/html/>

Rodríguez, D., Morales, M., & Pacheco, G. (Comps.). (2018). Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia: Reflexiones en materia de formación docente para una ciudadanía planetaria. Ediciones Universidad Simón Bolívar.

<https://bonga.unisimon.edu.co/server/api/core/bitstreams/a2ffd467-ea1a-4bdc-abb2-bc596d084b85/content>

Sánchez, K y Osorio, D. (2020). Cambios que se presentan en las dinámicas familiares de las personas en situación de discapacidad. Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria. <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/1364>

Santana, J., Gracia, M., Briones, M., & Rúa, L. (2025). Comunicación familiar: Desarrollo de la resiliencia en jóvenes con padres separados residentes en la parroquia Cojimíes-

Pedernales período 2024. Reincisol, 4(7), 2493-2514.

[https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(7\)2493-2514](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(7)2493-2514)

Segovia, S., Fuster, D., & Ocaña., Y. (2020). Resiliencia del docente en situaciones de enseñanza y aprendizaje en escuelas rurales de Perú. Revista Electrónica Educare, 24(2), 411-436. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.24-2.20> [1]

Walsh, F. (2005). Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento. Editorial Amorrortu.